



OPERAR EN EL TEJIDO INFORMAL

La ciudad informal. La situación de marginación económica y social en la que se encuentran los grupos sociales desfavorecidos conduce a una forma específica de ocupación del espacio urbano por parte de éstos. Se trata de una apropiación directa, que no depende de las instituciones ni del mercado, ni se sujeta a la planificación urbanística. A través de esta forma de ocupación territorial se constituye una verdadera "ciudad informal", conformada espontáneamente a través del accionar desarticulado de los grupos sociales involucrados.

Desde el punto de vista físico-morfológico del tejido urbano, en la ciudad informal el trazado y los tipos constructivos no responden a los reglamentos y organismos de planeamiento del resto de la ciudad. Se trata de un tejido urbano generalmente abigarrado, en el cual los espacios público y privado no siempre se encuentran bien delimitados. Esta diferenciación del tejido urbano con respecto al resto de la ciudad, junto con la baja condición social de los habitantes, genera un verdadero quiebre entre estos asentamientos y la ciudad formal, convirtiéndolos en verdaderos ghettos.

En contraste con la ciudad formal, la falta de presencia estatal es una característica propia de los sectores informales. Por un lado, no existe un trazado de calles o plazas que sea previo a la construcción, determinando espacios para uso público, sino que es el uso el que los va constituyendo. La nula inversión en políticas urbanísticas y ejecución de espacios públicos es una realidad que lleva a una menor integración cívica de los habitantes y a una falta de concientización de la valoración del espacio público. En segundo lugar, estos asentamientos carecen de provisión estatal de servicios e infraestructura urbana, sea redes de agua, gas, electricidad, etc., de manera que sólo por iniciativa de los propios habitantes les es posible acceder ellos. La falta de infraestructura y de regulación conlleva efectos como la contaminación de las aguas, la ocupación de suelos no aptos para los asentamientos con el consecuente riesgo de catástrofes como inundaciones, movimientos de suelo e incendios. En la vida cotidiana, también son en muchos casos estos asentamientos zonas "liberadas" del control estatal, no sólo a nivel policial, sino también a nivel de servicios básicos como salud, educación, etc.

Si en estos aspectos la falta de iniciativa estatal es sin duda una carencia de la ciudad informal, un problema y un desafío a resolver, también puede vérsela sin embargo desde otro punto de vista, como una experiencia política y social con muchas potencialidades, en tanto en ella la relación entre Estado y sociedad se ve reconfigurada respecto de la relación tradicional. Así como la constitución misma del tejido urbano informal es determinada a partir de una activa participación de sus habitantes, también la vida productiva y política de estas comunidades implica, dada la ausencia estatal, una fuerte presencia y organización cooperativa por parte de sus miembros. Es así que encontramos micro



empresarios familiares, autoempleo, cooperativas y asociaciones de producción para el autoconsumo. También se utilizan otros canales alternativos de comercialización como clubes de trueque y ferias francas. La informalidad, entonces, lejos de ser una carencia podría ser un elemento a tener en cuenta positivamente, en tanto genera un ámbito adecuado para experimentar propuestas de micro emprendimientos alternativos y trabajar con programas sociales de poca escala que permitan en un mediano plazo verificar resultados. Desde el punto de vista arquitectónico, también puede reevaluarse el significado de la informalidad, ya no considerándola "falta de forma", espacio ajeno a la intervención urbanística, sino por el contrario una condición que brinda variadas potencialidades para trabajar sobre el tejido arquitectónico, pudiendo tomarse algunos elementos de ese tejido informal y potenciar sus características. Consideramos para ello que pese a sus complejas estructuras de generación, un sector de la ciudad que se rija bajo la informalidad puede adaptarse por mimesis o por oposición a la ciudad formal. En ese sentido la flexibilidad de que dispone de la ciudad informal es mayor que un sector de ciudad entendida en los cánones tradicionales.

Con todo, hay que advertir que evidentemente el trabajo proyectual sobre un tejido informal no resulta fácil. Se debe partir de un estudio y análisis profundo de la realidad y de la materia arquitectónica disponible, que mostrará la existencia de diferentes y novedosos recursos arquitectónicos, urbanísticos y de valor histórico. Estos recursos aparecen como un genuino reemplazo de la aparente falta de elementos formales y de soporte físico, y permiten indagar nuevos rumbos, como la memoria y las huellas del lugar, la intervención minuciosa y en pequeña escala que puede trasladarse a un universo más amplio, o el entrelazamiento con otras disciplinas como las ciencias sociales. Como ejemplo de las potencialidades que el tejido informal brinda al arquitecto y al urbanista, desarrollaremos a continuación investigaciones realizadas por un equipo de urbanistas en asentamientos informales de la India, en las cuales se analizan pormenorizadamente las características constructivas y urbanas del habitar informal.